PERCANCES DE UN APELLIDO.

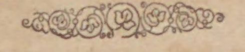
JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN PROSA,

DE

DON RAMON DE NAVARRETE.

ESTRENADO EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL 7 DE DICIEMBRE DE 1847.



MADRID:

IMPRENTA DE **J. Gonzalez** Y **A. Vicente**, C.° DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1847.

PERSONAS.	ACTORES.
DON JOSÉ GARCÍA, *pretendiente y cesante*	*Don Mariano Fernandez.*
DOÑA LUISA.	*Doña Teodora Lamadrid.*
DOÑA HILDEGUNDIS MORALEJO.	*Doña Gerónima Llorente.*
DON VALENTIN ESPADA	*Don Pedro de Sobrado.*
DON JUAN GARCÍA.	*Don Antonio Gonzalez.*
ROSITA.	*Doña Plácida Tablares.*
NICOLASA, *criada de don José*. . . .	*Doña Mariana Chafino.*
UNA NODRIZA.	*Doña María Vierge.*
UN MÚSICO.	*Don Santiago Mascardo.*
UN MOZO.	*Don José Spontoni.*
UN CARTERO.	*Don Juan Torroba.*
UN AGENTE DE POLICÍA.	*Don Lorenzo Ucelay.*

La escena es en Madrid, y en casa de don José.

AL SR. D. ALEJANDRO RAMIREZ DE VILLAURRUTIA,

SU BUEN AMIGO

Ramon de Navarrete.

JOSÉ. ¿Hijos? (*Con pudor.*) Semejantes palabras son ofensivas á mi recato..... porque soy soltero.

MÚSICO. Perdone usía; en ese caso, en compañía de las personas de su particular agrado, señor don Juan.

JOSÉ. Yo no me llamo don Juan.

MÚSICO. ¿No es usía el señor de García?

JOSÉ. El mismísimo.

MÚSICO. ¡El contratista tan rico, tan célebre, tan rumboso, tan!.....

JOSÉ. ¡Aaah!..... ¡Ya caigo! Se ha equivocado usted de piso, amiguito; es en el cuarto principal: yo habito humildemente el tercero; y conozco que todo ha sido una equivocacion. (*Despidiéndole.*)

MÚSICO. Pero dénos usted algo por nuestro trabajo.....

JOSÉ. ¿Algo porque me han roto ustedes la cabeza con su bombo y sus platillos? Al contrario, ustedes son los que me deben una indemnizacion por haber interrumpido mi sueño.

MÚSICO. Armoniosamente.

JOSÉ. Ratoneramente. ¡Con que vayan ustedes benditos de Dios!

MÚSICO. ¡Habrá tacaño! ¡Despues que le recrea uno!.... (*Vase refunfuñando: Nicolasa cierra la puerta.*)

ESCENA II.

DON JOSÉ, NICOLASA.

JOSÉ. ¿Qué demonio de ocurrencia les daria á mis antepasados de llamarse García? ¡Chascos como este me están sucediendo á cada paso! El mejor dia me mudo de nombre..... y de casa. Ese maldito homónimo que vive en el cuarto principal, me espone á singulares contingencias. ¡Ya es un sastre que viene con un magnífico gabán, cuando yo tirito de frio por falta de otro semejante; ya es un taleguillo de sonoros duros..... franceses por supuesto, que me ponen delante de los ojos..... cuando yo no tengo..... ni un cuarto de hora de lugar!.... ¡Ay! ¡Pretendiente y cesante!.... ¡Las dos plagas de la época! ¡Y el gobierno, que no se acuerda de las pobres clases pasivas, ni siquiera hoy que es noche-buena! (*Suena un fuerte campanillazo.*)

NICOLASA. ¡Vístase usted, señor: acaso sea alguna visita!.....

JOSÉ. Tienes razon. ¡Ay, si fuese mi Rosa! ¡No: hoy es dia demasiado ocupado para ella!

(*Se entra en la alcoba: vuelve á sonar la campanilla; Nicolasa vá á abrir.*)

NICOLASA. ¡Ya van, ya van! ¡Qué prisa traen!

ESCENA III.

NICOLASA, UN MOZO, *luego* DON JOSÉ.

MOZO. ¿No vive aqui el señor don José García?

NICOLASA. Sí señor. ¿Qué se ofrece?

MOZO. Esta anguila de mazapan, y este par de capones que le traigo de regalo.

NICOLASA. (*Muy alegre.*) Espérese usted..... espérese.... ¡Señor don José! ¡Señor don José! (*Entra en la alcoba.*)

MOZO. (*Entrando en la sala.*) ¡La prupina va á ser buena! (*Don José sale con una pierna metida en el pantalon y la otra fuera.*)

JOSÉ. ¿De veras es para mí? ¿Y de parte de quién?.....

MOZO. (*Riéndose bestialmente.*) ¡Ah, ah, ah! Me han encargadu que no lu diga. ¡Ah ah, ah!

JOSÉ. ¡Hola, hola! ¿Misterios, eh? (*Aparte.*) ¡Esto es de Rosita! (*Mirando la caja de mazapan y los capones.*) ¡Y es una anguila enorme!.... ¡Y están rollizos los capones! ¡Infelices! ¡No puedo contemplar á esos animalitos sin sentirme penetrado de compasion! ¡Nicolasa! (*Revolviendo en los bolsillos.*)

NICOLASA. ¿Mande usted?

JOSÉ. ¿Tienes suelto?

NICOLASA. Ocho cuartos.

JOSÉ. Dáselos; es menester mostrarnos espléndidos.

NICOLASA. (*Dándole los cuartos al mozo.*) Tome usted, y dé las gracias en nombre del amo.

MOZO. ¡Ochu cuartus!!

NICOLASA. ¡No hay mas suelto!

MOZO. ¡Yu cambiaré!

JOSÉ. Amigo, soy cesante, y há tres meses que no tengo el gusto de ver la cara de nuestra soberana..... en moneda se entiende.

MOZO. ¡Habrá miserable! (*Aparte al irse.*) ¡Ya sientu no haberme comidu mas que seis *cunfites* de la caja! (*Vase.*)

ESCENA IV.

NICOLASA, DON JOSÉ, *luego un* CARTERO.

JOSÉ. Pues señor, he aqui ya con que celebrar la pascua: mañana tendremos una escelente comida, á la que convidaré á doña Rosita.

NICOLASA. ¿A doña Rosita? ¿A esa amiga de usted, patrona de huéspedes en la calle de Peligros? *(Con malicia.)*

JOSÉ. Justamente. Y mira, Nicolasa; ajusticia á esos pobrecitos..... para que no nos hagan gasto..... y no se pongan flaquitos de no comer.

NICOLASA. Está muy bien, señor. (*Coge los capones, y vá á entrarse adentro; pero se detiene al oir de nuevo la campanilla.*) ¡Otra! ¡Si parece la campanilla del perdon! (*Va á abrir.*)

JOSÉ. ¡Si me dejarán vestir en paz! (*Éntrase en la alcoba; Nicolasa abre, y aparece en la puerta un cartero.*)

CARTERO. ¡Qué calma! ¿No sabe usted que á nosotros no se nos hace esperar nunca? Ahi está eso, y vengan cincuenta y cuatro reales. (*Dándola un crecido paquete de cartas.*)

NICOLASA. (*Asombrada.*) ¡Cincuenta y cuatro reales!!

CARTERO. Eche usted la cuenta, y despáchese, que me aguardan en otras partes.

NICOLASA. ¿Pero son para el amo?

CARTERO. ¡No que no! «A don José García, calle de las Venesas, núm. 7.»—A don J. García, cuarto tercero.....» En fin, véalo usted misma, si quiere.

NICOLASA. (*Mirando los sobres.*) ¡No hay duda!

JOSÉ. (*Saliendo en mangas de camisa.*) ¿Qué hay, Nicolasa?

CARTERO. Cincuenta y cuatro reales.

JOSÉ. Gracias; vengan. (*Aparte.*) En el tomar no hay engaño.

CARTERO. (*Enfadado.*) ¡Si es usted el que me los ha de dar á mí!

JOSÉ. ¿Yo? ¿Y por qué?

CARTERO. ¿Por qué? Por eso. (*Señalando á las cartas.*)

NICOLASA. Sí señor; son cartas para usted..... ¡Y algunas tan abultadas!.....

JOSÉ. Sí: ¡algunas se hallan en estado interesante!

CARTERO. Si no las quiere usted recibir, digámelo, y las devolveré á la administracion.

José. No..... no..... Acaso en alguna vendrá la feliz noticia..... es decir, la triste noticia de la muerte de mi tio Gerónimo, á quien debo heredar. ¡Pero es el caso, amigo mio, que no tengo moneda por el instante!..... Si usted me fiase.....

Cartero. La Hacienda publica no fía á nadie.

José. En ese caso la Hacienda pública tiene peores entrañas que el carbonero, el panadero, y el aguador.

Cartero. ¡Con mil diablos! ¿toma usted las cartas ó no?

José. Sí las tomo; mas.....

Cartero. Venga entonces el *conquibus.*

José. ¡Si no lo poseo!

Cartero. ¡Pues vengan las cartas!

José. ¡Es usted un cafre! Tome, llévese mi reloj de plata, que vale noventa y tres reales y seis maravedises, y yo lo rescataré cuando.....

Cartero. Cuando usted guste. (*Aparte.*) Comenzaré por venderlo al peso para cobrarme. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON JOSÉ, NICOLASA.

José. Tú, Nicolasa, vete á dar muerte á esos desdichados, mientras leo mi felicidad en este monton de cartas.

Nicolasa. ¡Voy allá! (*Aparte al irse.*) ¡No, pues yo he de catar el mazapan á ver qué tal es! (*Vase.*)

José. (*Sentándose delante de una mesa con las cartas.*) Busquemos la del lacre negro..... esa es la que debe llenarme de júbilo.... esto es..... ¡de dolor! Las otras serán felicitaciones.... es decir, *pésames* por mi herencia. ¡Aqui está..... aqui está! ¡Cómo me palpita el corazon!..... ¡Si yo pudiera llorar! (*Abre la carta.*) Veamos. (*Leyendo.*) «La marquesa de Agua-tibia participa á V. la muerte de su padre, á la temprana edad de ochenta y tres años.»—Y ¿qué tengo yo que ver con la marquesa de Agua-tibia ni con su papá?—¡Debe haber otra epístola con lacre negro..... sí..... sí..... esta! (*La abre y lee.*) «La inconsolable viuda doña Casta Cienfuegos, participa á usted el fallecimiento de su esposo don Judas Picatoste, y su nuevo enlace con don Luis Bataller.....»—¡Cáspita con la viuda inconsolable! ¡No tenia poca prisa de repetir!—Pero ¿y qué me importa á mí todo esto, si no hallo lo que busco? (*Dando vueltas á las cartas, abriéndolas y ojeán-*

dolas sucesivamente.) «¡Eres un traidor, eres un infame, eres un villano! ¿Qué has hecho de mi virtud que te entregué?.....»—¡La habrá vendido en el rastro como un mueble viejo!—¡Esto tampoco va conmigo! *(Leyendo.)* «¡Señor de García: si en todo el dia de hoy no me paga usted los dos mil reales que me debe, donde le encuentre le abofeteo!»—¡Hola, hola! ¿Quién será este mocito tan vivo de genio? ¡Ah! Serapio Centellas!..... ¡No le conozco! ¡Dios mio!..... ¿Será una burla, será una?..... (*Abriendo otra carta.*) «¡Esta noche á las diez nos reunimos los amigos de la patria para tratar de salvarla!»— ¡Una cita para una conspiracion sin duda!.... (*Abriendo todas las demas cartas.*) ¡No hay ninguna para mí, ninguna! Se han equivocado..... ¡Son para otro García! ¡Me han robado mi reloj! ¡Ah! ¡Ya caigo! Es sin duda el correo de mi vecino, el del cuarto principal. *(Llamando.)* ¡Nicolasa, Nicolasa!..... ¿Qué hará esta chica? ¡Nicolasa!

NICOLASA. (*Saliendo.*) ¿Qué se le ofrece á usted? Estaba pelando los capones.

JOSÉ. (*Dándole las cartas.*) Vé corriendo abajo, y dile al señor don Juan dispense que haya abierto sus cartas creyendo eran para mí..... y que te abone los cincuenta y cuatro reales que he pagado por ellas.

NICOLASA. ¿Con que no hay ninguna para usted?

JOSÉ. Ninguna. ¡Anda, anda!

NICOLASA. Voy. (*Vase, llevándose las cartas.*)

ESCENA VI.

DON JOSÉ, *luego* DON JUAN *y* NICOLASA.

JOSÉ. ¡Al menos recobraré esos cuartos, y rescataré mi reloj!..... ¡Otro chasco debido á mi condenado apellido! Mañana sin falta me lo cambio. ¡Elegiré uno sonoro, retumbante, estrafalario, para no encontrar homónimo!—¡Pero qué gritos! ¡Qué bulla, qué!..... (*Se abre de golpe la puerta de la escalera, y sale don Juan García de bata y gorro, muy enfurecido y rechazando á Nicolasa que le quiere calmar.*)

JUAN. ¿Dónde, dónde está ese atrevido, ese desvergonzado, ese imprudente?

NICOLASA. ¡Señor, por Dios!.....

JUAN. (*Entrando.*) ¿Es aqui el palomar que habita? ¿Es aquel facha tu amo?
JOSÉ. ¿Qué querrá este hombre? (*Asustado.*)
JOSÉ. Responde.
NICOLASA. El mismo.
JUAN. ¡Hola, hola! ¿Con que es usted el bribon que viola el sagrado de la correspondiencia? ¿Con que es usted el que abre mis cartas, el que se entera de mis secretos? (*Aparte.*) ¡Soy perdido si ha descubierto lo de la conspiracion!
JOSÉ. Ya le habrá dicho á usted mi criada.....
JUAN. ¡Usted y su criada, y su criada y usted, son dos estúpidos, dos insolentes! ¡Y atreverse todavía á reclamarme el importe!..... ¡Los cincuenta y cuatro reales!
JOSÉ. ¡Pues si los he satisfecho yo!
JUAN. Por satisfacer la curiosidad: con que asi, pague usted su culpa.
JOSÉ. ¿La tengo yo acaso de llamarme como usted?
JUAN. ¿Y la tengo yo quizás?
JOSÉ. Los sobres decian á don José García.....
JUAN. No tal: á don Jota.
JOSÉ. La Jota lo mismo podia ser usted que yo.
JUAN. ¿Y qué personaje es usted para tener esa correspondiencia? ¿Le escriben por ventura marquesas, condes y duques como á mí? Una sola carta podia pasar; pero todas..... ¡Cuando pienso en ello, me irrito, me exalto, me!....
JOSÉ. Yo soy el que deberia quejarse.....
JUAN. ¿Usted? ¿Me he tomado yo la libertad de averiguar sus trapicheos, sus?.....
JOSÉ. Señor mio, ¡yo no tengo trapicheos!
JUAN. Sus intrigas.....
JOSÉ. ¡Yo no tengo intrigas!
JUAN. Sepa usted, que si vuelve á suceder otra semejante, le rompo primero la cabeza, y doy despues parte á la autoridad para que le castiguen..... (*Llaman.*) *Nicolasa va á abrir.*)
JOSÉ. (*Colérico.*) ¿Como se entiende? ¿A mí, á mí?

ESCENA VII.

Dichos, EL MOZO DE CUERDA.

MOZO. Ya decia yo que no pudia ser una gente tan tacaña.....
NICOLASA. ¿Qué se ofrece?

Mozo. ¿Qué se ufrece? Recuger los capones y el mazapan, que no son para ustedes.

José. ¡Cielos!

Nicolasa. ¡Cómo!

Mozo. No señora, sino para un caballeru del cuarto prencipal que se llama tambien García. ¡Aquel sí que me dará buena prupina! Vamus, vengan esas *cusas.*

Juan. ¿Con que por lo visto se apropia usted tambien los regalos que me envian?

Mozo. ¡Ah! ¿Es el de abaju? A los pies de usía. (*Saludando á don Juan.*)

José. Devuelve corriendo los capones y la anguila.

Nicolasa. (*Muy confusa.*) ¡Es el caso..... que..... creyendo que eran para el amo!.....

Juan. ¿Otra?

José. Acaba.

Juan. ¿Has acabado con ellos?

Nicolasa. No señor, he empezado..... ¡Los he retorcido el pescuezo..... y me he comido un pedacito de mazapan!

José. ¡Desventurada!

Juan. ¿No tengo razon para quejarme, seo truhan?

José. ¿Truhan yo? ¡No sé cómo me contengo!.....

Juan. ¿Amenazas á mí?

José ¡Si le hace usted perder á uno la paciencia! Nicolasa, devuelve corriendo los difuntos y el mazapan al señor..... (*Vase Nicolasa.*) Y otra vez, ganso, (*al mozo*) infórmate mejor antes de dejar.....

Mozo. Díjume el purtero que era aqui.

José. ¡Pues era allá! (*Sale Nicolasa.*)

Nicolasa. Tome usted. (*Dándole la caja y los capones.*)

Mozo. (*Abriendo la caja.*) ¡Y á estu le llama un pedacitu!....

Juan. ¡Se ha comido media anguila!

José. ¡Nicolasa!.....

Nicolasa. ¿Qué quiere usted?..... ¡No nos hemos desayunado hoy aun..... tenia el estómago, como usted está, cesante.... y la tentacion!.....

José. Estas mugeres siempre sucumben á las tentaciones; y usted no estrañará..... (*A don Juan.*)

Juan. Lo que estraño es poder dominarme tanto, y no escarmentar á ustedes segun merecen.—Oiga usted, señor petate: exijo que sin demora mude de nombre, ó de casa, ó de las dos cosas juntas sino. ¡No quiero que nadie me equivoque con un canalla, con un pobreton, con un imbécil como

usted!..... Con que ya sabe mi *ultimatum*, y no me obligue á tomar otras medidas mas enérgicas y mas decisivas. (*Vase.*)

JOSÉ. ¡Oiga usted, oiga usted!....

MOZO. (*Siguiendo á don Juan.*) ¡Tiene razon, tiene razon! ¡Darme uchu cuartus! (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON JOSÉ, NICOLASA, *luego* DOÑA LUISA.

JOSÉ. (*Arrojándose sobre una silla.*) ¿Lo ves, Nicolasa? ¿Ves los sonrojos á que me espones? Me ha tratado como á un perro, como á un negro..... ¡y yo he tenido que callarme!!

NICOLASA. Lo siento en el alma, señor; mas..... (*Llaman.*)

JOSÉ. Vés á abrir.

NICOLASA. ¿Quién vendrá con tanta prisa? (*Abre: doña Luisa, cubierta con un velo, se precipita en la habitacion.*)

LUISA. ¡Gracias á Dios! Caballero, ¿es usted don José García?

JOSÉ. ¿Don José? Sí señora; servidor.....

LUISA. Despida usted á su doncella.

NICOLASA. Yo no soy doncella, sino ama de llaves. (*Con dignidad.*)

JOSÉ. ¿Y por qué la he de despedir? ¿Por esa friolera? ¡Hace diez años que me sirve!

LUISA. No me ha entendido usted..... Digo que la mande retirarse.

NICOLASA. ¡Vaya! ¿Y por qué?

JOSÉ. Nicolasa, vete adentro.

NICOLASA. ¡Vaya! ¿Y por qué?

JOSÉ. Obedece.

NICOLASA. ¡Vaya! ¿Y por qué?

JOSÉ. ¡Vaya! ¿Y por qué? ¡Porque yo lo mando! ¡Hola, hola!

NICOLASA. (*Yéndose y refunfuñando.*) ¿Qué misterios habrá aqui? ¡Y lo que es ella parece jóven y bonita! Se lo contaré á doña Rosa cuando venga. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA LUISA, DON JOSÉ.

LUISA. (*Levantándose el velo.*) ¿Me conoce usted?

JOSÉ. No señora.

LUISA. ¡Ah! ¿Intenta usted casarse? ¡Infame!
ROSITA. (*Dentro.*) ¡Pepito!....
NICOLASA. (*Saliendo.*) ¡Van á derribar la puerta!.....
JOSÉ. ¡Escóndase usted por la Vírgen santísima!
LUISA. (*Desmayándose.*) ¡Ay, ay, ay!....
JOSÉ. (*Arrastrándola á su alcoba.*) ¡Otro síncope!.... Abre, Nicolasa, abre. (*Abre esta, y deja la puerta entornada.*)

ESCENA X.

DON JOSÉ, ROSITA, NICOLASA.

ROSITA. (*Saliendo.*) ¡Gracias á Dios! ¿Por qué ha tardado usted tanto en abrir?
NICOLASA. Estaba..... en la cocina.
ROSITA. ¿Y don José?
NICOLASA. Está durmiendo.
ROSITA. ¿Durmiendo con este repiqueteo? (*Aparte.*) Aqui hay mácula. (*Alto.*) Llámele usted pronto.
NICOLASA. Ahi sale. (*Vase.*)
JOSÉ. Rosita.....
ROSITA. (*Aparte.*) Está pálido, confuso..... (*Alto.*) A saber que me costaria tal trabajo entrar, no habria venido.
JOSÉ. Dormí mal anoche, y..... ahora.....
ROSITA. Entonces, siento haberle despertado á usted.
JOSÉ. Y yo lo celebro.
ROSITA. ¡Lo dice usted de un modo!
JOSÉ. ¿De un modo?
ROSITA. ¡Y pone usted una cara..... tan estúpida!
JOSÉ. ¡La de siempre!
ROSITA. Don José, si usted me engañase.....
JOSÉ. (*Aparte.*) ¡Si se querrá matar como la otra!
ROSITA. ¡Si me engañase usted!.... ¡Le sacaria los ojos.
JOSÉ. ¡Gracias! Esa prueba de cariño me llena de orgullo..... y procuraré no merecerla.—No hablemos de eso, sino de nuestra próxima ventura, de..... ¿Cuándo nos casamos?
ROSITA. Cuando el gobierno le haga justicia á usted..... cuando le dé turron.....
JOSÉ. ¡Ay! ¡Entonces temo quedarme eternamente soltero!—Pero usted que está acomodada; que posee una casa de huéspedes acreditadísima.....
ROSITA. No señor, no: ¡si no hay empleo, no hay muger!
JOSÉ. ¡Al revés de lo que sucede muchas veces, que porque

hay muger, hay empleo! (*Aparte.*) ¡Si la otra vuelve en sí!... (*Alto.*) ¿Quiere usted que demos un paseito?

ROSITA. ¡Hola! ¿Desea usted echarme á la calle?

JOSÉ. ¿Yo? ¡Qué malicia!

ESCENA XI.

Dichos, una PASIEGA.

PASIEGA. (*Asomando la cabeza por la puerta.*) ¿No es aqui donde vive don José García?

JOSÉ. Justamente. ¿Qué hay?

PASIEGA. Soy la recomendada de doña Juanita.

JOSÉ. ¿De doña Juanita? ¿Y para qué?

PASIEGA. ¡Toma! ¡Buena pregunta! ¿Para qué sirvo yo?

JOSÉ. ¿Qué sé yo para lo que usted sirve?

PASIEGA Creia que mi trage le diria..... ¡Vengo por la criatura! (*Con misterio.*)

ROSITA. ¡Qué oigo!.... (*Adelantándose.*)

JOSÉ. ¡Usted delira!

PASIEGA. Perdone mi torpeza, señora: me habian encargado que viniese cuando no estuviera usted delante..... y yo.....

ROSITA. ¿Con que tiene usted un hijo..... ilegitímo? ¿Con que hemos llegado hasta ese punto de inmoralidad?

JOSÉ. ¡Rosita!....

ROSITA. ¿Y hablaba usted de casarnos con una conducta semejante? ¡Ahora nunca, nunca!....

PASIEGA. ¡Dejen los regaños para luego, y denme el niño!

JOSÉ. ¡Quítese usted de ahi!.... (*A Rosita.*) ¡Le juro á usted que estoy inocente y puro como los ángeles!

ROSITA. Por eso le hallé á usted tan turbado, tan.....

JOSÉ. Rosita, mi honra padece con tales acusaciones; y yo me ruborizo de.....

ROSITA. ¡Hipócrita, libertino!

ESCENA XII.

Dichos, DOÑA HILDEGUNDIS.

HILDEGUNDIS. ¿El señor don Jota García?

JOSÉ. Yo me llamo don José, y no don Jota.

HILDEGUNDIS. Lo mismo dá.—¡Ah! ¿Con que es usted el que

ha aprisionado el corazoncito de mi niña? ¡Habrá seductor!..

JOSÉ. ¿Qué dice esta vieja?

HILDEGUNDIS. Todo me lo ha contado la pobrecita, anegada en llanto. Su virginál pasion de usted..... su horrible tristeza cuando supo que yo destinaba mi Emilia á otro..... En fin, nada ignoro; y como soy madre misericordiosa, como busco especialmente la felicidad de mi hija, vengo á manifestarle á usted que consiento en la boda.

JOSÉ. ¿Me hace usted el obsequio de decirme si estoy soñando ó despierto?

HILDEGUNDIS. Comprendo que tamaña dicha le parezca á usted un sueño; pero no lo dude usted: ¡es verdad cuanto le anuncio!

ROSITA. ¿Con que se casa usted? ¡Bribon!

PASIEGA. ¡Despáchese, y no me haga perder otro acomodo!

HILDEGUNDIS. ¿Qué quiere esta gentuza, amigo mio?

ROSITA. ¿Gentuza?

JOSÉ. ¡Aqui se va á armar un escándalo! (*Aparte.*)

ROSITA. ¿Gentuza? ¿Porque no venimos, como usted, apestando á almizcle y á?....

HILDEGUNDIS. ¡Qué lenguaje! ¡Oh!

ROSITA. Mas soy tan señora como la primera. Mi padre fue vista de la aduana de Irun, aunque era ciego de nacimiento.

HILDEGUNDIS. ¿Y qué me importa á mí?....

ROSITA. Y si no nos dejó viudedad, y he tenido que dedicarme al comercio.....

HILDEGUNDIS. ¿Al comercio?

ROSITA. Al comercio de huéspedes: eso no impide.....

HILDEGUNDIS. ¡Una posadera! ¡Qué horror!

ROSITA. ¿Posadera yo? ¡No sé cómo no la mato!

JOSÉ. ¡Rosita!

ROSITA. Usted es el que tiene la culpa, hombre abominable; y voy á descubrirlo todo para que se descomponga ese casamiento, que por interés quizás.....

HILDEGUNDIS. ¿Por interés? Mi Emilia es divina; y si no fuese por un ligero apéndice que tiene detrás.....

JOSÉ. ¡Una corcobada! ¡Misericordia!

ROSITA. En fin, sepa usted que el señor de García.....

ESCENA XIII.

Dichos, LUISA *que sale de la alcoba.*

LUISA. ¡Esas voces!....
JOSÉ. *(Aparte.)* ¡Ay!.... ¡Cayóse la casa acuestas!
ROSITA. ¡Qué miro! ¡Otra muger àhi dentro!
HILDEGUNDIS. ¡Una muger!!!
PASIEGA. *(A don José.)* ¿Es esa la madre del niño?
LUISA. ¿Qué ocurre? ¡Mi salida ha causado una peripecia..... un *tableau!*
JOSÉ. (*Dejándose caer en una silla.*) ¡Yo me muero!
ROSITA. ¡Señor don José, es usted un monstruo..... es usted un sultan, un bajá de tres colas! ¡Por lo visto, es crecido el número de las que usted engaña, de las que usted deshonra! ¡Ya somos cuatro las víctimas!
HILDEGUNDIS. ¿Cuatro?
ROSITA. Su hija de usted, ese escuerzo, la madre del niño, y yo.
HILDEGUNDIS. ¡Ah! ¿Con que hay angelito de por medio?
PASIEGA. Sí señora.
HILDEGUNDIS. ¡Y Emilia que hablaba de su virginal pasion de usted!
JOSÉ. Señoras..... señoras..... ¡por todos los santos!
LUISA. ¡Me he quedado atónita!
ROSITA. Ustedes harán lo que les acomode: en cuanto á mí, no volveré á mirarle siquiera al rostro; y si se presenta usted en mi casa, mandaré que le echen por la escalera abajo.
JOSÉ. ¡Rosita!
ROSITA. ¡Quitése usted de delante, si no quiere que le dé un bofeton! (*Vase.*)
HILDEGUNDIS. Por mi parte, caballerito, voy á presentar sus cartas de usted á un juez; á entablar demanda, á..... en fin, á obligarle á que se case con mi niña.....
JOSÉ. ¿Yo?
HILDEGUNDIS. Sí señor: ¡usted, usted, picaron!.... (*Aparte al marcharse.*) Si no, acaso no encontraria otro novio Emilia... á causa del apéndice. (*Váse.*)
PASIEGA. ¿Con que me dá ó no me dá la criatura?
JOSÉ. (*Levantando una silla.*) ¡Si no se larga usted al instante!....
PASIEGA. (*Escapando.*) ¡Habrá bruto! (*Vase.*)

ESCENA XIV.

LUISA, DON JOSÉ.

LUISA. ¡Desventurada de mí!.... Este hombre es un Lovelace, un don Juan Tenorio, un.....

JOSÉ. ¿Empieza usted otra vez con sus lloriqueos?

LUISA. ¿Qué he de hacer sino llorar?

JOSÉ. ¡Podia usted hacer otra cosa mejor..... marcharse tambien!

LUISA. ¿Me arroja usted de su casa? ¡Ah! Entonces iré á arrojarme al Canal..... Es mi único recurso..... ¡Y usted tendrá ese crímen sobre su conciencia! (*Encaminándose á la puerta.*

JOSÉ. ¡Detengáse usted!.... ¡Yo me he de volver loco!

(*Una voz dentro.*) *Cuarto tercero, ¿eh?*

LUISA. ¡La voz de mi marido!

JOSÉ. ¡Su marido ahora!....

LUISA. ¡Ah! (*Se esconde en la alcoba otra vez.*)

JOSÉ. (*Aparte.*) ¡Procuremos desarmarle á fuerza de cumplimientos!

ESCENA XV.

DON JOSÉ, DON VALENTIN.

VALENTIN. (*Con el sombrero en la mano, y con tono siempre suave y melífluo.*) ¿Tengo el honor de hablar con el señor don José García?

JOSÉ. El honor es mio. (*Aparte.*) ¡Pues por las señas no es él! (*Alto.*) Tome usted asiento.

VALENTIN. (*Sentándose.*) Con mucho gusto.

JOSÉ. ¿En qué puedo servirle á usted?

VALENTIN. Vengo para una bagatela..... ¡Ah, ah, ah! Para matarle á usted..... ¡Ah, ah, ah! (*Riéndose.*)

JOSÉ. (*Dando un brinco en su silla.*) (*Aparte.*) ¡Y el bárbaro se rie! (*Alto.*) Se conoce que es usted chancero. ¡Ah, ah, ah!

VALENTIN. No señor: yo no me chanceo nunca, sino que, como hay otros que se enfadan por todo, yo no me enfado por nada, y despacho á un prógimo, cuando es menester, con la sonrisa en los labios. Cada cual tiene su modo de matar pulgas. ¡Ah, ah, ah!

JOSÉ. De matar hombres, dirá usted.

VALENTIN. Es lo mismo: á mí me es indiferente matar una pulga ó un hombre. ¡Ah, ah, ah!

JOSÉ. Sin duda viene usted equivocado: yo no le he hecho á usted nada.

VALENTIN. Ha intentado usted hacerme..... Ha escrito un billetito tierno á mi muger.

JOSÉ. ¡Juro á usted!....

VALENTIN. Jure usted lo que guste, esa es la costumbre; pero yo estoy convencido, y cuando me aferro en una cosa, nadie es capaz de disuadirme. Soy aragonés. ¡Ah, ah, ah!

JOSÉ. ¿Y quiere usted?.... (*Aparte.*) ¡Esa risita me crispa los nervios!

VALENTIN. (*Siempre con voz melosa.*) Quiero quedar vengado..... dentro de media hora.

JOSÉ. ¡Caballero, le protesto que se equivoca!....

VALENTIN. Puede ser: aunque hay una carta firmada por García, usted se llama asi, y es un mocito de esos que persiguen á las mugeres casadas..... A mí me es igual que sea usted ó no el mismo que ha escrito la espístola.....

JOSÉ. Es que á mí no me lo es; y como yo no he sido.....

VALENTIN. No importa: no le vendrá á usted mal una leccioncita. No hay remedio, hemos de batirnos al momento; pero estando yo seguro de dejarle á usted frio (pues soy muy hábil en toda clase de armas,) quiero que sea á gusto del consumidor. ¡Ah, ah, ah! Vamos, ¿qué prefiere usted, el sable, el florete ó la pistola?

JOSÉ. ¡Prefiero..... prefiero no batirme!

VALENTIN. Es lo único en que no tiene usted la eleccion.— Yo bien sé que mi muger está inocente de todo, y por eso me limito á castigarle á usted.—Pero despachemos, porque estoy muy de prisa, y tengo cita en el ministerio á las tres. No me queda tiempo sino para matarle á usted de prisa y corriendo, é irme allá en seguidita. (*Mirando el reloj.*)

JOSÉ. Pero, señor don Valentin.....

VALENTIN. ¡Hola! ¿Conoce usted mi nombre? Con eso le cabrá la satisfaccion de saber quién le envia á la eternidad.— ¿Con que, pistola, florete, sable?.....

JOSÉ. Pero..... (*Aparte.*) ¡Y no hay quien me liberte de este antropófago!

VALENTIN. (*Levantándose.*) A no ser que me obligue usted á que le escarmiente aqui mismo..... ¡Ah, ah, ah!

JOSÉ. (*Asustado.*) ¡No, no señor! (*Aparte.*) ¡Quizás podré escaparme al ir por la calle!

JUAN. Guárdela usted bien, porque es asunto importante. Con que..... (*Saludando.*)

LUISA. ¡Cómo! ¿Me abandona usted tambien?

JUAN. (*Sorprendido.*) ¿Tambien? Sí señora, tengo necesidad de ausentarme, y por mucho tiempo! ¡Emigro!

LUISA. ¿Emigra usted? ¿Y por qué?

JUAN. Por razones..... políticas.—Antes perdóneme usted el atrevimiento que tuve al dirigirla aquel billetito.....

LUISA. ¿Cuál?

JUAN. Aquel firmado por J. García.

LUISA. ¡Dios Todopoderoso! ¿Era usted aquella Jota?

JUAN. ¡Yo mismo! ¡Éramos vecinos, usted me miraba con buenos ojos!....

LUISA. ¡Luego el otro es inocente!

JUAN. ¿Quién es el otro?

LUISA. ¿Luego va á morir sin haber delinquido?

JUAN. ¿Pero quién, quién?....

NICOLASA. (*Llorando.*) ¡Mi pobrecito amo!

JUAN. ¡Ah! ¡Otro *quid pro quo!*

LUISA. ¡Es menester salvarle!

JUAN. ¡Sí, sí!

LUISA. Acompáñeme usted, caballero. Es preciso que su declaracion de usted.....

JUAN. ¿Mi declaracion?....

LUISA. Es necesario que á quien mate mi marido sea á usted.

JUAN. ¡Gracias!

LUISA. ¿Pero á dónde se habrán dirigido?

NICOLASA. ¡El portero lo sabrá quizás!

LUISA. ¡Quizás; corramos! ¡Si sucumbe, no me consolaré nunca!

JUAN. ¡Menos se consolará él!

LUISA. ¡Sígame usted, caballero..... y volemos!

JUAN. ¡Volemos! (*Aparte.*) ¡Yo me escurriré pronto! (*Vánse.*)

ESCENA XVIII.

NICOLASA, *á poco* ROSITA.

NICOLASA. ¡Me temo que llegarán tarde! ¡Amo de mi vida! ¡Él que era tan bueno, tan dulce, tan manso! ¡Jú, jú, jú! (*Llorando.*)

ROSITA. (*Sale llorando.*) ¡Pepito de mi alma! ¡Morir tan jóven, mártir, inocente, y..... y!....

NICOLASA. ¡Cómo! ¿Sabe usted tambien?....

ROSITA. Acabo de encontrarme á doña Luisa en la escalera, y me lo ha indicado todo. ¡Y yo que le insulté, yo que le amenacé!.... ¡No me lo perdonaré nunca!....

NICOLASA. ¡Si hubiese usted estado aqui cuando se marchó, habria llorado á lágrima viva! ¡Se despidió de todo el mundo, hasta de los gatos!

ROSITA. ¡Es mucho corazon el suyo!

NICOLASA. ¡No hay otro como él!....

ROSITA. ¡Era demasiado bueno para vivir en la tierra!

ESCENA XIX.

Dichos, DOÑA HILDEGUNDIS.

HILDEGUNDIS. Mocita, ¿dónde está el señor don José?

NICOLASA. ¡Ha salido! ¡Ah!

ROSITA. ¡Para no volver nunca acaso! ¡Oh!....

HILDEGUNDIS. ¿Para no volver? ¿Eh?

NICOLASA. Un desafio..... ¡Ah!

ROSITA. Por una equivocacion..... ¡Uh!

NICOLASA. Por su maldito apellido.....

HILDEGUNDIS. Justamente yo venia á lo mismo, á darle una satisfaccion, á pedirle mil perdones..... He descubierto que el amante de mi hija se llamaba don Juan: como vivia en el cuarto principal de esta casa, y como los Garcías abundan tanto, yo me equivoqué, me aluciné..... En fin, he estado tomando noticias acerca de uno y otro, y sé que el de abajo es un truhán, un tramposo, un calavera; mientras que el señor don José es un modelo de todas las virtudes, de todas las cualidades, de todas las.....

ROSITA. ¡No hay duda que se ha muerto, cuando todos hacemos su panegírico!

HILDEGUNDIS. ¿Muerto? ¡Cómo!.... ¿Mi pobre niña seria dos veces viuda sin haber sido casada nunca?

NICOLASA. ¡Alguien sube la escalera!....

HILDEGUNDIS. ¡Se oyen quejidos, lamentos!....

ROSITA. ¡Acaso le traerán moribundo!

NICOLASA. ¡Corramos!

TODAS. ¡Corramos! (*Se lanzan á la puerta, y la abren, apareciendo don José con el lado izquierdo del rostro vendado, y un envoltorio de papel en la mano.*)

ESCENA XIX.

Dichas, DON JOSÉ.

TODAS. ¡Es él!....
ROSITA. (*Arrojándose en sus brazos.*) ¡Pepe mio!
JOSÉ. Abrace usted..... Rosita, abrace todo lo que quiera.... ¡No me quejaré aunque me ahogue!
NICOLASA. ¿Con que viene usted sano y salvo?
JOSÉ. Salvo, creo que sí: en cuanto á sano..... esa es otra cosa.
TODAS. ¡Cómo!
JOSÉ. Toma este papel, Nicolasa, y haz que entierren mañana en sagrado lo que contiene.
ROSITA. ¿Pues qué es?
TODAS. ¿Qué es?
JOSÉ. *(Suspirando.)* ¡Mi oreja izquierda!
TODAS. ¡Ah!
JOSÉ. Aquel cafre habia empezado á cumplír su programa, con una fidelidad que deberian imitar los gobiernos para la observancia de los suyos. En fin, me habia despojado de mi oreja izquierda: iba á seguir con la mano derecha, segun prometió, cuando llegaron doña Luisa y don Juan, guiados por el portero, y le enteraron del asunto. Mientras el tal don Valentin, que es un valenton de primera, se deshacia en escusas, y ocultaba cuidadosamente su obra en ese papel, el vecinito de abajo tomó las de Villadiego.
HILDEGUNDIS. Parece que ha fabricado moneda falsa.....
JOSÉ. ¡Si tuviese tanto talento para fabricar orejas..... aunque fuesen tambien falsas!....
ROSITA. ¿Me perdona usted, Pepito?
JOSÉ. De todo corazon.
HILDEGUNDIS. Y si usted gusta, caballero, mi hija, su dote, están á su disposicion.
JOSÉ. (*Aparte.*) ¿Y su joroba tambien? ¡Gracias! (*Alto.*) Señora, siento en el alma no poder aceptar sus honoríficas proposiciones. Me caso; ¡pero es con esta Rosa divina!
HILDEGUNDIS. (*Aparte.*) ¡Qué lástima! ¡Tendré que anunciar la mano de mi hija en el diario!

ESCENA XXI.

Dichos, TRES AGENTES DE POLICÍA.

UN AGENTE. (*Desde la puerta.*) ¿Vive aqui un tal Pepe García?
JOSÉ. ¡Habrá grosero! No: el que vive aqui se llama el señor don José García.
AGENTE. Es igual.
JOSÉ. ¿Qué se ofrece?
AGENTE. ¿Es usted? Pues sígame.
JOSÉ. ¿A dónde?
ROSITA. ¡Cielos!
AGENTE. Un poco lejos.
JOSÉ. ¿Y con qué derecho?
AGENTE. De órden del gobierno de la nacion.
JOSÉ. Es imposible.
AGENTE. Es muy posible.
JOSÉ. ¡Se habrán equivocado!
AGENTE. ¡Cuidado con lo que usted dice! ¡El gobierno no se equivoca nunca!
JOSÉ. ¡Pero yerra muchas veces!
AGENTE. ¡Esas palabras son subversivas, revolucionarias!
JOSÉ. Al menos, dígame usted qué culpa he cometido para...
AGENTE. ¡Lea usted! (*Le entrega un papel.*)
JOSÉ. Me destierran..... por conspirador á las islas.....
ROSITA. ¿A las Islas Canarias?
AGENTE. Usted calumnia al gobierno, señora: á las Islas Filipinas.
JOSÉ. ¡Mil veces peor!
ROSITA. Sin duda hay una equivocacion: sin duda otra persona del mismo apellido.....
AGENTE. Que lo esponga, que represente desde el punto de su destierro.
JOSÉ. ¿No seria mejor desde aqui?
AGENTE. No puedo consentirlo; tengo que atenerme á mis órdenes, y hacerle salir á usted al punto de Madrid. Ya está el coche á la puerta.
JOSÉ. ¡Emprender un viaje como ese..... y desorejado!
ROSITA. ¡Por Dios, señor agente!
NICOLASA. ¡Por Dios, señor guin.....
AGENTE. ¡Desvergonzada! ¡Tres ducados de multa! .....
NICOLASA. ¡Si no lo acabé de pronunciar!.....

AGENTE. ¡Eso la salva á usted! Con que, buen hombre, despídase usted de su madre.....

HILDEGUNDIS. ¿Aparento yo tener hijos de esa edad?

AGENTE. ¡Y de mucha mas! ¡Puede usted tenerlos en alabarderos!

HILDEGUNDIS. ¡Qué grosería! ¡Qué insulto!

AGENTE. Basta de mojigangas, y vámonos.

JOSÉ. ¡Adios, Rosita; no me olvide usted! Yo la lego á usted ese recuerdo..... (*Señalando á la oreja.*)

ROSITA. ¡Nunca se apartará de mí!

JOSÉ. Y crea usted que mi memoria y mi corazon la tendrán siempre presente en aquellos lejanos climas. ¡Adios! (*Abrazándola.*)

ROSITA. ¡Adios!

JOSÉ. (*Arrancándose de sus brazos.*) ¡Partamos!

ESCENA XXII y ÚLTIMA.

Dichos, DOÑA LUISA, DON VALENTIN.

LUISA. ¡Deténganse ustedes!

AGENTE. ¡La justicia no se detiene nunca!

VALENTIN. Deténgase usted, porque yo traigo contraórden del Ministerio. Véala usted. (*Se la dá.*) Querido mio, (*A don José.*) esto ha sido tambien una nueva equivocacion. El escribiente que estendió el auto de prision, puso José por Juan.....

JOSÉ. ¡Ah! ¿Con que era otro agasajo de mi vecino?

VALENTIN. Justamente. Conspirador, monedero falso, libertino, todo lo tenia el perillan.

JOSÉ. Y él escapa, y yo me quedo con mi oreja..... es decir, ¡sin mi oreja!

VALENTIN. ¡Consuélese usted; le han atrapado ya!

JOSÉ. ¡Sí: mal de muchos, consuelo de tontos!

VALENTIN. Ademas, queriendo yo subsanarle á usted los perjuicios que le he causado involuntariamente.....

JOSÉ. ¡Sí, involuntariamente!

VALENTIN. He interpuesto mi valimiento con el ministro, que le ha nombrado á usted oficial de la administracion de rentas con seis mil reales de sueldo.

JOSÉ. ¡Rosita! ¡Ya no hay obstáculo para nuestra felicidad!

AGENTE. (*Devolviendo el oficio á don Valentin.*) Está en regla, y nosotros nos retiramos. (*Vánse.*)

VALENTIN. Asi, si no tiene usted oreja, tendrá empleo.

NICOLASA. ¡Qué memoria la mia! Y yo, que no le he dado á usted una carta que subió antes el vecino de abajo.....

JOSÉ. No me la dés; no quiero verla..... ¡Será otra nueva gracia!

NICOLASA. ¡Dijo que era tan importante, tan satisfactoria para usted!.....

JOSÉ. ¿Sí? Entonces venga. *(Leyendo, y con alegría.)* ¡Ah! Es anunciándome la muerte de mi tio.... ¡Dios le haya perdonado! *(Se santigua.)* Y me ha dejado su heredero único; treinta mil duritos de capital..... y su bendicion! ¡Qué fortuna!..... ¡Qué desgracia!..... ¡Qué alegría!..... ¡Qué dolor!.... ¡Pobre tio!.... ¡Y estaba en buena edad!..... Aun no habia cumplido noventa y seis años!.....—Señor don Valentin, doy á usted mil gracias por el destino; pero no lo acepto..... porque no estoy de acuerdo con los principios del gabinete.

ROSITA. ¿De veras?

JOSÉ. *(Bajo.)* No, porque ya no lo necesito.

VALENTIN. Pero ya que no admite usted el empleo, admita usted mi amistad..... y un abrazo de mi muger.

JOSÉ. *(Abrazándola.)* ¡Con mucho gusto!

LUISA. *(Aparte mientras la abraza.)* ¡Qué alma tan noble! ¡Estoy segura de que me amaba! *(Alto.)* ¡Señor de García!..

JOSÉ. Señora, por los clavos de Cristo, no me llame usted asi. Desde hoy cambio de apellido; buscaré otro ridículo, estravagante, estrafalario: me llamaré Barriga, Valdragas, Cabeza de Buey..... cualquier cosa, menos García, para no encontrar un homónimo.

Mas lo esencial al presente
es buscar un cirujano
que con benéfica mano
zurza mi oreja clemente.

LUISA. ¿Cirujano?

JOSÉ. ¡Ciertamente!

LUISA. ¡De él usted no necesita;
sé una receta esquisita!
Para componer orejas,
(y no es remedio de viejas)
no hay..... como una palmadita.

FIN.